



Bio-Ciencia-Ficción: La Biologización de la Identidad en los Discursos Médicos y clínicos de la Transexualidad

Bio-Science-Fiction: The Biologisation of the Identity in the medical and clinical discourses of Transexuality

Miguel Roselló Peñaloza

Teresa Cabruja Ubach

Universitat de Girona

Resumen

Los discursos científicos sobre la salud mental, a menudo transforman las normas sociales en verdades naturales, traduciendo los “desajustes” en nosología psiquiátrica y desequilibrios químico-neuronales. Prácticas y subjetividades son localizadas en la actividad cerebral, con efectos de universalización y reificación de la experiencia social. En el caso específico de la “identidad de género”, cuando no se corresponde con un desarrollo construido como “natural-normal”/normativo, es apropiada por el discurso médico en términos de diagnóstico y tratamiento. A través del análisis del discurso, revisamos las construcciones retóricas que dotan de credibilidad y legitimidad al discurso polifónico de la biologización de la identidad. Para ello, utilizamos como textos de análisis una clase de medicina, un libro manual y las respuestas a una editorial, como ejemplos de discursos pedagógicos y de difusión científica en torno a la transexualidad.

Palabras clave: **Retórica de la objetividad; Biologización; Transexualidad; Estudios feministas y *queer***

Abstract

The scientific discourses on mental health, often transform social norms in natural truths, translating the “failure to adjust” in psychiatric nosology and neurochemical imbalances. Practices and subjectivities are located in the brain activity, with effects of universalisation and reification of social experience. In the specific case of “gender identity”, when it doesn’t correspond to a development constructed as “natural-normal”/normative, it is appropriate for the medical discourse in terms of diagnosis and treatment. Through discourse analysis, we review the rhetorical constructions that give credibility and legitimacy to the polyphonic discourse of the biologisation of identity. For that purpose, we use as texts of analysis a medical class, a book-manual and the replies to an editorial, as examples of pedagogical discourses and dissemination of scientific knowledge about transsexuality.

Keywords: Rhetoric of objectivity; Biologisation; Transexuality, feminism and *queer* approach

Introducción

Los discursos científicos, en general, y la cientificidad del discurso psiquiátrico y las prácticas *psi*, en particular, que funcionan como narraciones de verdades y marcos de inteligibilidades sobre las experiencias humanas, descifran “la vida” a través de la individualización, y “la vida incorrecta”, además, en términos de psico(pato)logización identitarios. Los efectos autoritarios de las normatividades sociales *cientifizadas*, son legitimados a través de su presentación (¿socio?)biológica y su contraposición con aquello que construye como “pseudocientífico” (Kitzinger, 1990).

Estos discursos instalados socialmente como lógicas explicativas de, por ejemplo, las enfermedades mentales o los “desajustes” del disciplinamiento capitalista como había introducido Michel Foucault respecto a la gobernabilidad, la intersubjetividad y las relaciones poder-saber-verdad, reaparecen en el contexto y actualidad de la globalización y el neoliberalismo (Cabruja, 1996; 2002; 2005; 2007). Por lo que respecta a la psicología positivista, han sido cuestionados por la psicología crítica y socioconstruccionista (Ibáñez e Íñiguez, 1997). Propios de un estilo de pensamiento dominado por una “mirada neuromolecular” (Abi-Rached y Rose, 2010), funcionan reduciendo los fenómenos sociales a problemas localizables en el territorio corporal, en el sistema nervioso y principalmente el cerebro. Bajo esta mirada, el individuo se transforma en sujeto pensable y *diseccionable*, susceptible de tratamiento y optimización por parte de expertos/especialistas que ignoran (en su doble sentido: desconocimiento y no-reconocimiento) los efectos políticos y autoritarios de sus prácticas (Ibáñez, 1998).

Esta atomización y localización neuro-tisular de “lo que nos pasa”, “lo que hacemos”, “lo que sentimos” y “lo que somos”, restablece las nociones prediscursivas de, por ejemplo, los sexos/géneros/deseos naturales (Butler, 1990/2001), donde la retórica de la identidad sexual o de género opera como una estrategia discursiva para producir una naturaleza sexual que le daría su fundamento. De este modo, cuando “lo que nos pasa”, lo que hacemos”, “lo que sentimos” o “lo que somos” se desmarca de lo dictado por la “verdad natural” y de los procesos de normalización que implica, la propia vida es desplazada de los

espacios legítimos hacia el terreno de lo inviable, lo imposible o lo enfermo, obteniendo reconocimiento sólo en tanto refuerzan la “sanidad” y “normalidad”/normatividad de los cuerpos, identidades y prácticas deseables (Cabruja, 2002; 2005; 2011; Roselló y Cabruja, 2010).

Aunque podríamos encontrar debates anteriores, es especialmente, durante este último siglo que la crítica feminista ha desarrollado grandes aportaciones respecto a cómo la psicología o la psiquiatría “construyen los roles y la diferencia sexual” y, posteriormente, y más recientemente, sobre la construcción psicológica de las “diferencias (hetero)sexuales”, entre otras atravesadas por condiciones múltiples. Todo ello, en un afán que, como bien ha demostrado Donna Haraway no sólo con su propuesta de la metáfora cyborg para desestabilizarlo, sino a lo largo de toda su obra, implica al conocimiento científico en la búsqueda objetiva de las diferencias. Podemos considerar que, ante los cada vez más espectaculares desarrollos tecnocientíficos y biomédicos para diagnósticos e intervenciones diversas, (re)aparecen no menos espectaculares discursos que se empeñan en volver a conectar con fundamentos deterministas y universalistas, desarrollos o trasfondos neurológicos, químicos y biológicos con las “maneras” de ser, de estar o de formar de las personas. De forma parecida a cómo durante la llamada “historia de la medicina” se ha ido construyendo una inevitable relación entre los órganos genitales y la capacidad de reproducción de las mujeres con sus psiques, conductas y capacidades (Cabruja, 2010). O en cómo tanto desde el activismo como la psicología y la psiquiatría crítica o la sociología se problematiza su rol profesional respecto a la producción de géneros, identidades y sexualidades, sus localizaciones científicas y sus interpretaciones.

Así, por ejemplo, la unidad y coherencia del sentirse hombres o mujeres (el discurso socio-médico está anclado en este dualismo) con los rasgos fisiológicos-anatómicos homogeneizados y contruidos como radicalmente distintos en la sexuación dualista (otra vez), es sinónimo de salud y, por tanto, permite la viabilidad de las vidas en cuestión. El “desajuste”, en cambio, está inscrito en la nosología psiquiátrica y es objeto de tratamiento. Su nom-

bre: Trastorno de la Identidad Sexual -DSM-IV- o Transexualismo -CIE-10-. Su tratamiento: conocido en la literatura médica como “proceso transexualizador”, es más bien un proceso de “destransexualización” (Montrey y Hoebeke, 2003), en tanto se instala como promesa científica de “reajuste” heterosexual y, por tanto, implica una construcción de la transexualidad como categoría médica ilegítima o de tránsito (Garaizabal, 1998). Ya en los primeros estudios sobre las clínicas de identidad de género y los programas clínicos de cambio de sexo se pusieron de manifiesto, tal y como planteó Angel Juan Gordo López (1995), las hábiles destrezas performativas y argumentativas requeridas para la producción de sofisticadas combinaciones de divisiones estereotipadas y binarias de la sexualidad y el género, a fin que las tecnologías discursivas, quirúrgicas, hormonales y protésicas estructuraran los cambios.

El ejercicio que proponemos a continuación, a fin de explorar su actualidad, es movernos por diferentes materiales discursivos en torno a la identidad y las causas de la transexualidad, todos ellos producidos por prácticas y discursos de la institución médico-científica. El objetivo, es extraer de los textos las construcciones discursivas que nos presentan la “identidad” como una producción neuro-fisiomolecular, al mismo tiempo que encadenan órdenes discursivos de otras áreas del conocimiento con efectos de obstaculización (Fairclough, 1992).

Con estos propósitos exploraremos distintos contextos en que la medicina y la psiquiatría especializada en la transexualidad, distribuye su conocimiento con objetivos formativos: una clase de medicina, un libro-manual y una editorial con sus respectivas réplicas. En una primera parte, exponemos las estrategias retóricas utilizadas pedagógicamente para transmitir una verdad científica sobre el origen biológico de la identidad. En una segunda parte, nos detenemos en las construcciones de legitimidad y las estrategias utilizadas para silenciar las hipótesis no biológicas de las causas del llamado Trastorno de Identidad de Género, finalizando con algunas reflexiones sobre los efectos de la polifonía discursiva que discutimos en los dos pasos anteriores.

Los objetivos de la investigación están centrados en el análisis de los discursos científicos e identitarios en torno al llamado “Tras-

torno de Identidad Sexual” (TIS), incluyendo tanto a profesionales de salud mental, como a estudiantes de medicina y personas usuarias de servicios clínicos asociados a la transexualidad.

Nos centraremos, entonces, en el diagnóstico científico de la transexualidad a partir de la identidad de género (una performance institucional clave para el inicio del proceso destransexualizador), como un ejemplo de construcción discursiva respecto al lugar de la neurobiología en la actualidad, utilizando la crítica feminista y *queer* como herramientas críticas teóricas y conceptuales, y el análisis de discurso como epistemología y acercamiento metodológico a las narraciones científicas especializadas en su abordaje, a fin de recoger, asimismo, dilemas y alternativas, aunque, en este texto, no incluiremos las generadas por las propias personas trans.

Resumen del estudio: metodología, muestra y análisis

Desde una aproximación metodológica cualitativa se ha realizado, por una parte, un estudio cuasi-etnográfico en dos espacios de articulación de saberes y prácticas médicas: (1) Por un lado, el contexto académico o de difusión del conocimiento clínico: exploramos dos clases monográficas sobre transexualidad, impartidas a estudiantes de segundo año de medicina de una universidad pública del estado español, realizadas durante los años 2010 y 2011. Y por el otro (2), el contexto hospitalario o de prácticas clínicas: en concreto, la Unidad de Identidad de Género del hospital universitario vinculado a la facultad. Esta unidad hospitalaria, con casi 7 años de existencia formal dentro del sistema sanitario público español, realiza un abordaje clínico de la transexualidad que incluye las fases de diagnóstico, prescripción y control endocrinológico, algunas intervenciones quirúrgicas (desde el año 2009), y la atención en salud mental individual o grupal, en algunos casos.

Las técnicas utilizadas para obtener/registrar la información y las/los participantes/materiales/acontecimientos fueron: (a) Entrevistas individuales, en profundidad y semi-estructuradas con estudiantes de medicina que participaron en la clase dictada en el año 2010; la profesora/psiquiatra de las clases; las dos profesionales de salud mental responsables de la Unidad de Identidad de

Género (psicóloga y psiquiatra) y personas usuarias de la Unidad. (b) Notas de campo de las clases y de cuatro sesiones de terapia grupal con usuarias/os de la Unidad (actividad de carácter mensual dirigida por las profesionales de salud mental). Y (c) Grupo de discusión con estudiantes de medicina que participaron en la clase dictada en el año 2011.

Y, por otra, se ha complementado con un análisis documental de un libro-manual sobre la transexualidad, escrito en su mayoría por profesionales sanitarios de diferentes Unidades de Identidad de Género españolas; de la Editorial de una revista de medicina clínica española, titulada “Transexualidad: un reto para el sistema sanitario español”, y de las Cartas al Editor que le sucedieron (réplicas) y que fueron publicadas en el número siguiente de la revista.

De toda la información recogida durante la investigación, para este artículo presentamos el análisis de (a) una de las dos clases dictadas, parte de la optativa de “Sexualidad Humana” y titulada “Homosexualidad y Transexualidad”; (b) el capítulo “Causas o fundamentos fisiológicos” del libro-manual, y (c) la Editorial y las Cartas al Editor de la revista de medicina clínica.

El material empírico se analizará asumiendo el poder generador del discurso en tanto práctica que no sólo describe, designa o constata aquello de lo que habla, sino que lo forma sistemáticamente (Foucault, 1961/1988). Nos acercamos a los textos a través de algunos elementos del Análisis Crítico del Discurso de Norman Fairclough (1992; Fairclough y Wodak, 1997), explorando la heterogeneidad de los textos en tanto constituidos por combinaciones de géneros y discursos, así como los modos en que las relaciones opacas entre los discursos y la sociedad constituyen formas que aseguran el poder y la hegemonía (Fairclough, 2008). También utilizamos elementos del Análisis de Discurso de Ian Parker (1992), basado en la deconstrucción derridiana y la idea de posiciones discursivas y sus prácticas en relación a cuerpos, subjetividades y géneros (Foucault, 1970/1992; Davies y Harré, 1990). Resumiendo, prestando atención a la construcción, función y variación de unos discursos que emergen en el mismo proceso de análisis, dotando de significados al lenguaje organizado (Iñiguez y Antaki, 1998; Iñiguez, 2003) y con diversas perspectivas de análisis

de relaciones entre discurso y feminismo en psicología (Wilkinson y Kitzinger, 1996), específicamente, junto con otras ya citadas. Por otra parte, hemos tomado algunos conceptos de la Psicología Discursiva, especialmente aquellos referidos a la construcción de exterioridades o repertorios empiristas, en tanto estrategias retóricas que dotan de un efecto de factualidad a las narraciones (Potter, 1996/1998). Y, considerando, en general, la narratividad como constructora del mundo y como acción social (Cabruja, Iñiguez, y Vázquez, 2000).

Resultados

Encuentros neuro-químicos-anatómico-sociales de “identidades somáticas” ¿en qué fase? ¿con qué legitimidades intertextuales?

Una clase en la educación superior nos permite ilustrar cómo se configuran los discursos para aparecer suficientemente veraces ante una audiencia, que “puede devenir” parte de una comunidad establecida: la científica. La retórica de la verdad y la objetividad no aparecen con una justificación autónoma, sino con una doble dimensión: “la verdad de lo que se dice” y “la verosimilitud de cómo se dice” (Cabruja y Vázquez, 1995, p.116). Es decir, a partir de unos órdenes que configuran tanto sus condiciones de producción como los elementos retóricos que la posibilitan en una cultura dada. Y, a su vez, objetividad descorporoizada y desgenerizada. Y que, siguiendo a Teresa Cabruja y Félix Vázquez (1995), incluirían los siguientes elementos: el de autoría (no marcada por la diferencia sexual; en polifonía con otras/os de la misma comunidad de pertenencia e imparcialidad), el de institucionalización (regula y formaliza la circulación de ideas), el de los hechos (libre de cualquier condicionante, social, histórico o personal, por ejemplo) y el de las prácticas (en intercambio para producir competencia/legitimidad científica); se ordenan e interrelacionan de modo que emerge una retórica de verdad u objetividad.

Construcción retórica de la voz o retransmisión autorizada

Un mecanismo necesario para crear este efecto de factualidad, es la credibilidad de quien transmite la información (Potter, 1996/1998), que analizamos a partir del siguiente fragmento de construcción de “la voz autorizada” de la profesora a partir de su profesionaliza-

ción y la visualización de la producción científica:

Os he traído unos libros... yo soy psiquiatra, soy psiquiatra de aquí de la Unidad del Hospital, y como estos días os han hablado mucho del DSM IV y el CIE-10 ¿verdad? Os voy a dejar esto (...) estos son los libros que los psiquiatras a nivel internacional usamos para poder así... para hablar en el mismo idioma. (Profesora/psiquiatra¹, clase de medicina, 26 de Noviembre de 2010).

La presentación de los manuales de trastornos mentales, el DSM y el CIE, a través de la metáfora del “*hablar en el mismo idioma*”, puede ser entendida como una construcción de consenso como mecanismo de exteriorización (Potter, 1996/1998). La presencia de estos en el aula no sólo fue discursiva, sino que circularon físicamente entre los estudiantes, introduciendo la comunidad de expertos en el contexto pedagógico.

Su presentación como trabajadora de la Unidad hospitalaria especializada en el tratamiento de personas transexuales, construye su acreditación como experta en la transexualidad y la posiciona como legítima. Además, usando el plural cuando se refiere al uso de los libros y añadiendo la palabra “internacional”, se sitúa como miembro de una comunidad que le excede: las/os psiquiatras, lo que podemos entender como otra manifestación del consenso como mecanismo de exteriorización (objetividad, neutralidad y verificabilidad de la racionalidad científica moderna). Esto produciría un efecto en la audiencia respecto a que la clase no proviene de una construcción personal/subjetiva, sino de una comunidad de científicos/as-objetiva y contrastable. Conjuntamente se recurre al uso de una gramática impersonal o de la primera persona del plural, siguiendo el protocolo empiricista, cuyo efecto posibilita diluir las agencias (o subjetivismos) en la descripción de la información.

Biologización de la identidad

Para introducir el tema de las identidades de sexo, sexualidad y género, que se transmiten y producen “necesariamente” desde el binarismo para la medicina, hemos analizado un fragmento en el cual la profesora introduce el rol de las/os médicos en la definición del “sexo”, antes de definir la transexualidad. En él combina una construcción de posiciones di-

versas, disponibles socialmente para las identidades. Algunas son propias del discurso neoliberal; otras, de distintos grupos académicos y activistas, pero inviábiles para un requerimiento científico:

Y si yo soy juez y os digo bueno, ustedes son doctores y me tienen que decir realmente si esta persona que está aquí es hombre o mujer ¿vale? Entonces tenemos... tenéis como médicos... yo como juez, es muy importante para mi saber si es hombre o mujer porque hay unas repercusiones legales importantes. (Profesora/psiquiatra, clase de medicina, 26 de Noviembre de 2010).

Para argumentarlo, emplea el recurso de un “ejemplo” de un caso “límite”, presentado como una necesidad judicial (“como juez es muy importante para mi saber si es hombre o mujer por las repercusiones legales”). Es decir, las/os estudiantes deben emitir un informe como profesionales. No sólo es obvia la interdiscursividad y sus prácticas interrelacionadas: clínica y jurídica (cuya necesidad y dependencia ya destacó Foucault). Sino que, además, apela a la futura capacitación profesional de sus estudiantes como médicos, que no podrán permitirse dudar o responder filosóficamente. Que deberán construir una versión clara que preserve su propio marco de interpretación: “me tienen que decir realmente”. Implica una legitimación de experticia para las/os futuros médicos, como capaces de discernir sobre el sexo de una persona en términos de opuestos: o lo uno o lo otro, hombre o mujer. Y, en este sentido, interconectando prácticas discursivas jurídicas, médicas y psicológicas como dispositivos sociosexuados (Cabruja, 2009).

Otro aspecto a considerar, es el de la introducción retórica de la posible pregunta de un juez, ante la previsión de intervenciones que pudieran ampliar estas dos únicas opciones. Que, efectivamente, aparece en la respuesta de la profesora a una estudiante cuando ésta dice que “hay tantos sexos como personas” (Estudiante, clase de medicina, 26 de Noviembre de 2010):

No no no, pero si es un juez, te va a decir ‘¿qué es eso?! Yo quiero saber si es hombre o mujer’, entonces no me digas que hay tantos sexos como personas. A nivel legal necesito saber si es hombre o mujer. (Profesora/psiquiatra, clase de medicina, 26 de Noviembre de 2010).

Esto podría entenderse, así mismo, como un tipo de “renuncia” (disclaimer) —mecanismo verbal que protege de atribuciones negativas, como ejemplifican Margaret Wetherell y Jo-

¹ Para proteger el anonimato de las/los participantes de esta clase, no incluimos sus nombres.

nathan Potter (1992) en el caso de racismo o del machismo—, pero que en este extracto, además, aparece de forma indirecta, sofisticado con un ejercicio de ventriloquía. Con el desplazamiento a una necesidad superior, uno de los dos discursos en pugna o dilemáticos (uno del biformismo sexual y otro, ausente, que lo problematiza o, como mínimo, amplía las posibilidades), es clausurado.

De este modo, la variabilidad discursiva utilizada reconoce la existencia de otros discursos sociales que, de alguna manera, cuestionan los sexos naturales, pero acaba imponiendo la lógica del biformismo sexual. Que a lo largo de la clase no reaparezca esta tensión, puede ser interpretado como el efecto de una obstaculización producida por esta articulación discursiva (Fairclough, 1992).

La construcción de argumentos basados en la “necesidad” y el “reconocimiento” institucional, sirve para formar artefactos dados, inmutables, en el reconocimiento socio-legal de las identidades. Son construidos sin aludir a los discursos que han comenzado a cuestionar la invisibilización de la multiplicidad de las anatomías sexuales, aquellas que no se corresponden con el binomio hombre-mujer (Fausto-Sterling, 1993). La introducción del orden jurídico naturaliza una performance de género ya no subjetivo-individual (Butler, 2004/2006), sino institucional, algo que en línea con Beatriz Preciado (2008) podríamos llamar “coerción performativa”.

El desarrollo de la argumentación lleva a invitar a los estudiantes a decidir qué es lo que determina el sexo de asignación de una persona. En este caso, aunque se enuncian las diferentes posibilidades disponibles desde el conocimiento científico biológico (cromosomas, genitales internos, genitales externos y caracteres sexuales secundarios), ninguna de ellas es la que sería determinante a la hora de establecer el sexo, sino la identificación de la persona:

“Independiente de los genitales internos e independientemente de los cromosomas ¿Por qué? Porque esta persona se ha identificado toda su vida como mujer, se siente mujer” (Profesora/psiquiatra, clase de medicina, 26 de Noviembre de 2010).

Esta identificación evoca un discurso más psicológico o social sobre el desarrollo identitario, aunque igualmente restringido al biformo

sexual. Aunque las diferentes aportaciones científicas de reconocimiento sexual están presentes (y que podrían competir en el sentido bajtiano), todas ellas son descartadas para formalizar el discurso sobre el reconocimiento del dualismo anatómico-fisiológico, que aquí aparece cruzado en términos de linealidad heterosexual entre el desarrollo del cuerpo (sexuado dicotómicamente) y la identificación como hombres o mujeres.

Este reconocimiento, sin embargo, no está construido en una posición de identificación social, sino en un desarrollo neuro-químico-anatómico. La profesora sitúa a la *identidad de género* como algo determinado biológicamente, como producto de la acción principalmente hormonal sobre el cerebro del feto, en su desarrollo cronológico y evolutivo:

Parece ser que a las 12 semanas —estas son ya unas teorías que hablaremos— también se empieza a formar lo que sea, porque no se sabe muy bien que es, a actuar sobre el cerebro, y este cerebro parece que también, se dice... las teorías actuales dicen que también se diferencia, y en estas diferencias actúan otras hormonas u otros factores sobre este cerebro para masculinizarlo o feminizarlo. (Profesora/psiquiatra, clase de medicina, 26 de Noviembre de 2010).

La presentación del dato cuantitativo y evolutivo de las *12 semanas*, produce un efecto de exactitud, credibilidad y factualidad. La indexicalidad médico-científica con que se remiten las *teorías actuales*, muestra la utilización de un repertorio empirista para construir un ejemplo de lo que Beatriz Preciado (2008), siguiendo a Foucault y Wittig, denomina “ficción somática”.

En otras palabras, construye una representación ficticia de organicidad del género, dotándolo de una materialidad prediscursiva que lo convierte en un dato biológico. A través de esta ficción, explica la transexualidad:

(Esta) es la base que más apor... que más se está teniendo en cuenta como para hablar de las causas de la transexualidad... sería como un caso de intersexo pero más tardío, que cuando tiene que diferenciarse el cerebro, es cuando cambia de viraje y esa persona por lo tanto nacerá con sexo cromosómico, genital y todo en un sentido, pero su sexo cerebral en otro. (Profesora/psiquiatra, clase de medicina, 26 de Noviembre de 2010).

Aquí, la utilización de esta ficción somatopolítica tiene al menos dos efectos. En primer lugar, construye un desarrollo evolutivo que partiendo de los cromosomas, puede tener: (1) un desarrollo lineal hasta la identidad de

género, o (2) puede cambiar su curso y paralelamente al desarrollo de otras estructuras orgánicas, *generizar* el cerebro en una vía contraria según el biformismo sexual. La definición de la transexualidad como un caso de *intersexo*² tardío, consecuentemente, representa una sofisticación del cerebro que ubica su desarrollo en etapas más tardías del proceso embrionario.

En segundo lugar, al situar las causas de la transexualidad en la organicidad, ésta se construye como un objeto propio del estudio y la intervención médica, a la cual le correspondería el saber y la corrección de la supuesta discordancia. De esta forma, los tratamientos de reasignación sexual funcionan como técnicas artificiales de “reajuste natural”, justificados por la ficción de enraizar en el cuerpo los modelos reguladores del *ser* o *sentirse* hombres o mujeres.

Ubicar la producción del género en las 12 semanas del desarrollo embrionario, refuerza tanto a los discursos hegemónicos sobre la dualidad sexual y de género, como la imposición normativa de un desarrollo lineal. En el caso del llamado trastorno de la identidad sexual, donde se rompe la cadena evolutiva heterosexual, la solución se dirige al reajuste tecnológico de errores (construidos discursivamente) en la correlación entre los “sexos cromosómicos” y los “sexos cerebrales”.

La somatización del género y la construcción de la transexualidad como consecuencia de un cambio de viraje, puede ser entendida como una metáfora automovilística que remite a salirse del camino, un camino que está marcado biológicamente. Con ello, construcciones sociales son naturalizadas e instauradas “como una cuestión intrínseca de los cuerpos” (Martínez, 2005, p. 115). Así, la potencia política del género queda diluida entre moléculas hormonales y tejidos cerebrales.

Actualmente, la categoría de Trastorno de Identidad de Género y su inclusión en la próxima edición del DSM³, está siendo ampliamente problematizada, tanto desde el activismo trans y la academia⁴, como por algunos sectores de la psiquiatría. No obstante, en la

clase no se hace ninguna mención al carácter conflictivo de los conocimientos transmitidos, lo que identificamos como una importante ausencia que tiene el efecto de presentar la categoría diagnóstica como aproblemática y despolitizada, consensuada científicamente y producto de un desarrollo neurobiológico bien conocido.

Ni contigo, ni sin ti: legitimaciones y colonizaciones en la relación de lo “bio” con lo “psicosocial” en el discurso sobre las causas de la transexualidad

Construcciones de (des)legitimación

La hipótesis sobre el origen biológico (neuroquímico) de la transexualidad, es revisada en un libro publicado en el año 2006, escrito en su mayoría por profesionales de la salud especializadas/os en el abordaje hospitalario de la transexualidad. Nos centraremos aquí en el sexto capítulo, cuyas primeras líneas son:

(Título) Causas o fundamentos fisiológicos.

(Subtítulo) Hipótesis iniciales y actuales.

(Primer párrafo) Las causas o factores que condicionan que una persona sea transexual son desconocidas (...)

(Gómez y Fernández-Tresguerres, 2006, pp. 113-114).

Como en todo libro pedagógico, los títulos y primeras líneas cumplen la función de introducir el texto presentado, otorgándonos información respecto a su contenido. Lo que aquí se introduce, es una presentación de las *causas* de la transexualidad desarrollada a través de la revisión de algunas hipótesis, pero ¿qué más se nos está diciendo?

Según la Real Academia Española, la conjunción disyuntiva “o” utilizada en el título del capítulo, denota alternativa, términos contrapuestos o equivalencia (Real Academia Española, 2001). Si entendemos que la palabra “causas” no hace referencia a una hipótesis en particular, sino que engloba (a través del uso del plural) a las diferentes hipótesis señaladas en el subtítulo, entonces no contiene ninguna idea particular que pueda ser contrapuesta a los “fundamentos fisiológicos”. El uso de esta conjunción nos muestra, entonces, una equivalencia entre los dos conceptos. De esta forma, desde el título se nos informa que el capítulo está orientado a definir a estos “fundamentos fisiológicos” como las

² Una categoría diagnóstica que al presentarse, excluye el diagnóstico de TIS (APA, 1994/2003).

³ Programada para Mayo del año 2013

⁴ Esta separación entre el activismo y la academia es sólo artificial.

“causas” de lo que la medicina entiende por transexualidad.

La búsqueda de las causas de un fenómeno considerado evolutivo, como hemos desarrollado en el apartado anterior, implica un ejercicio de dislocación temporal, pasando del momento contemporáneo (en que el evento tiene lugar) hacia un pasado inespecífico que daría la respuesta a su estado actual. Es esta lógica la que nos transporta hacia el estado fetal, como un momento clave para una supuesta fijación de una identidad de género nuclear. Esto sumado a lo que se conoce como la “doctrina neuronal” (Gold y Stoljar, 1999, citado en Martin, 2010), una idea dominante en la neurociencia cognitiva que postula que las “propiedades emergentes” son los efectos de alto nivel que dependen de fenómenos de propiedades inferiores, nos da una idea de las lógicas teórico-conceptuales que dirigen la búsqueda de las causas de la transexualidad a fenómenos fisiológicos (con sus correlatos genéticos, neuronales y químicos) que tendrían lugar antes del nacimiento.

Estas causas o factores, según se nos dice, son las que *condicionan* que una persona sea transexual. Aquí, siguiendo la teoría de los actos del habla y la capacidad de las enunciacines para crear aquello que aparentemente sólo describen (Austin, 1962/1982; Searle, 1986), se construye la transexualidad como un estado padecido, condicionado *por*, dando cuenta de que lo que aparece significado por la ciencia médica como TIS está fuera de toda posibilidad de gestión o modificación. Esto junto a la utilización del verbo *ser*, implica una lectura de la transexualidad en clave identitaria que, a su vez, contiene la idea de que las identidades (¿de género?) estarían condicionadas o determinadas desde unas primeras etapas de desarrollo. En otras palabras, implica una comprensión de las adscripciones identitarias como determinación biológica, sin posibilidad de gestión, fuera de toda construcción relacional o psicosocial y, por tanto, necesariamente coherente y unitaria a lo largo de la vida.

Se nos dice, también, que estas causas son desconocidas ¿significa esto una renuncia a la afirmación hecha en el título, en donde se nos decía que las causas eran de origen fisiológico? Las elecciones verbales hechas en el segundo párrafo del texto, nos dan mayor información:

De estas teorías, dos son las que más relevancia han tenido. Una, la hipótesis basada en la relevancia de los aspectos psicosociales fue una de las teorías iniciales. Y otra, la hipótesis biológica, que ha sido planteada en los últimos años, se apoya en el conocimiento del desarrollo embriológico y de la influencia hormonal en el cerebro fetal. (Gómez y Fernández-Tresguerres, 2006, p. 114).

Aquí las/os autoras/es hacen referencia a dos principales hipótesis sobre las fuentes de origen de la transexualidad, presentadas como un par de opuestos: psicología-sociedad vs biología. Es cierto que ambas teorías son revisadas a lo largo del capítulo, pero es posible ver cómo los argumentos psicosociales son descartados desde ésta, su primera enunciación. La utilización de distintos tiempos verbales en la construcción de las oraciones, tiene el efecto de presentar las teorías con distintas posiciones de legitimidad científica. Decir que la hipótesis psicosocial *fue* una de las teorías *iniciales*, no sólo implica decir que su desarrollo fue anterior al de otras teorías, sino que la ubica como parte de un pasado científico. La hipótesis biológica, en cambio, *ha sido planteada en los últimos años* y, por tanto, es dotada de mayor legitimidad al ser parte contemporánea de una ciencia construida como en perfeccionamiento progresivo. Además, es presentada como *apoyada* en el conocimiento, algo de lo cual parece carecer la primera de las hipótesis mencionadas.

Postcolonizaciones bio de lo psicosocial y de los activismos

Aunque la extensión de una narración no guarda necesariamente relación con la profundidad con que se tratan sus contenidos, es llamativo que mientras las/os autoras/es dedican dos páginas a la presentación de la hipótesis psicosocial, utilizan seis para desarrollar la hipótesis biológica. Esto junto a la distribución espacial del contenido, ubicando primero una hipótesis para luego descartarla a través de otra, desarrollada en más detalle y definida como “más actual”, lo interpretamos como una estrategia retórica que pretende guiar al lector hacia la adopción de un determinado punto de vista. Sin embargo, antes de finalizar el capítulo aparece un párrafo titulado “Hipótesis mixta: interacción entre factores biológicos y ambientales” (Gómez y Fernández-Tresguerres, 2006, p. 122), donde señalan que quizás sea ésta la teoría “más integradora si tenemos en cuenta el conjunto de estudios realizados” (ibíd.), lo que parece

ser una conclusión después de haber tratado las dos hipótesis mencionadas ¿Cómo queda resuelta, entonces, esta combinación de discursos biológicos y psicosociales, si lo que se afirma es que el origen de la transexualidad y de la identidad de género está en el desarrollo del cerebro?

Una posible respuesta, inferida del contenido de este capítulo, es la anulación de la tensión a través de una operación de descarte o cancelación. Esto, porque la única hipótesis psicosocial presentada (y luego rebatida), es la teoría iniciada por John Money sobre la influencia del aprendizaje o la crianza en la adquisición de la identidad de género, sin incluir ninguna mención a interpretaciones alternativas. Lo que aquí se llama psico-social, entonces, nada tiene que ver con larga tradición teórica que inició el feminismo en la década de 1970, y que arrancó el género del dominio biológico e, incluso, psicológico. No guarda relación con sus análisis del sistema sexo/género en tanto medios de transformación social de la sexualidad en producto de la actividad humana (Rubin, 1975), con sus críticas a la imposición del control normativo (y masculino) a través de la homogeneización del deseo heterosexual (Rich, 1980/1996), o con la comprensión del género como una repetición regulada de normas sociales heterosexuales y su consecuente naturalización (Butler, 1990/2001). Por supuesto, aquí la expresión psicosocial tampoco hace referencia a los cuestionamientos del biformismo sexual (Fausto-Sterling, 1993), las reflexiones sobre la utilización estratégica de los esencialismos identitarios (Spivak, 1993/2009) o las aportaciones críticas de la teoría *queer* en torno a las construcciones socio-científicas de sexos ficticios (Preciado, 2002; 2008; Wittig, 1992) ¿Qué se nombra, entonces, cuando se usa la expresión “ambiental” para hablar de una hipótesis mixta?

Además del apartado dedicado a la hipótesis psicosocial, la única otra parte del capítulo en que se hace mención a aspectos no directamente biológicos, es dentro del desarrollo de la hipótesis biológica. Ahí se mencionan los “factores ambientales” o “factores estresantes” (Gómez y Fernández-Tresguerres, 2006, p. 120) como elementos que podrían incidir en la *diferenciación sexual del cerebro*. En otras palabras, los factores *no* biológicos sólo tienen lugar *dentro* de la hipótesis biológica.

Se reduce lo social, entonces, a un elemento gatillador de un antecedente biológico, una “verdad” contenida en el cuerpo. De este modo, a pesar de que un discurso de “hipótesis mixta” tiene un efecto de presentación *como si* se tratara de una integración de los elementos sociales de la identidad, en el fondo no se trata de una integración de modelos, sino de una colonización de lo social por parte de lo biológico (Read, 2005).

Trans-box o más allá de la clínica (With and Without End)

Ocupando una posición privilegiada, poniendo punto final al capítulo y enmarcada dentro de una caja (box) a modo de ejemplo-respuesta clave, se presenta una Carta al Editor de una revista de medicina clínica. Según se nos dice, se trata de la respuesta a otra carta enviada a la revista, una carta que fue enviada en relación a una editorial previa de la que fueron autoras/es. La cesión de la palabra a este *box* de texto, de carácter informal en relación al resto del capítulo, funciona trayendo un diálogo desconocido para las/os lectoras/es, donde lo único presente es la defensa de las causas biológicas de la transexualidad. Para ello, combinan una retórica de la objetividad con un uso agenciado de la primera persona del plural, señalando que “los autores estamos convencidos del sustrato biológico de la transexualidad” (Gómez y Fernández-Tresguerres, 2006, p. 124).

Pero la Carta al Editor no está reproducida íntegramente. Incluye dos omisiones de texto marcadas por puntos suspensivos. La búsqueda de los documentos originales nos permitió completar la carta, y nos ocuparemos aquí de una parte de este texto silenciado:

También estamos de acuerdo en que el problema de base de la falta de cobertura sanitaria es un problema de conciencia social más que económico, pero reconocemos que es muy difícil hacer entender a profesionales no médicos e incluso médicos que el sentimiento de pertenencia a un sexo es diferente del sexo anatómico y que no siempre van acordes. Por ello, y aunque al final del artículo hacemos referencia a aspectos de equidad en el tratamiento de todas las enfermedades, hemos querido hacer una reflexión sobre los aspectos económicos porque consideramos que los argumentos de conciencia social, que no obstante son los que deberían primar, son mucho más difíciles de cambiar en el momento actual. (Gómez y Peri Nogués, 2002, p.557).

Con lo que las/os autoras/es señalan estar de acuerdo, es con la principal crítica hecha por

otro profesional de la medicina respecto a la editorial que publicaron en la edición anterior de la revista científica. En ella, origen de la correspondencia, las/os autoras/es entregan argumentos económicos para la cobertura de la transexualidad por parte del Sistema Nacional de Salud⁵. La réplica enviada por el médico se queja de que esta editorial sólo haga referencia a razones económicas, y que “no dedica ni una sola palabra a la cuestión de la dignidad” (Gallar, 2002).

En un ejercicio de distanciamiento de la lógica sanitaria, las/os autoras/es responsabilizan a otros profesionales, no médicos y médicos, de la utilización de un argumento economicista en vez de uno de “conciencia social”, pues ellas/os sí estarían de acuerdo con este razonamiento. Lo que resulta curioso es que entendiendo la “identidad de género” como el producto de una alteración del desarrollo cerebral, señalen que las razones para no hablar de ello es que sería *muy difícil hacer entender a profesionales* médicos sobre un dominio que es propio de la medicina (como es la biología). Esto tiene el efecto de hacer aparecer el argumento como permeado por ideas que pertenecen a otros órdenes, más sociológicos, con los que las/os autoras/es estarían alineados pero que han decidido no explicitar porque *otros* profesionales no lo entenderían. Así, ocupan una doble posición entre la ciencia y la no-ciencia, que resuelven a través de una explicación de carácter económico que funciona como mediadora.

La estrategia retórica utilizada oculta el argumento biologicista que, no obstante, está presente en el texto que sigue al aquí reproducido y que sí aparece al final del capítulo. Así, lo que se indica como un *sentimiento de pertenencia a un sexo* es puesto como posibilidad de incoherencia con la anatomía (“no siempre van acordes”), lo cual remite a un discurso de la identidad que prescinde de lo orgánico. No obstante, se trata de un espejismo discursivo, en tanto ese *sentimiento* sustituye el concepto de identificación o el de transexualidad, los que sí van directamente ligados a un *sustrato* orgánico en otras partes del texto.

⁵ Este editorial fue publicada en el año 2002, antes de que el TIS se incorporara a las prestaciones sanitarias del estado español.

Vemos esta polifonía discursiva condensada en la alusión del texto a la *equidad*, referida como derecho a un acceso igualitario a los recursos del Estado. Esto permite la lectura de un reclamo para ser quien se sienta que se es y, por qué no, quien se quiera ser. Al mismo tiempo, la citación de la equidad está enlazada al conocimiento médico (*equidad en el tratamiento de todas las enfermedades*), reduciendo el amplio abanico de posibilidades de ser (u ofertas neoliberales de self) a aquellas que la ciencia determina: hombre o mujer, cuyos estrictos límites han sido construidos discursivamente a través de la organicidad. La “libertad” para pasar de una categoría a la otra, queda condicionada al reconocimiento de una identidad que es padecida y que está determinada por la biología: una *enfermedad*.

Para finalizar

Con el neologismo del título del último apartado, *trans-box*, hacemos una doble alusión a la práctica de la medicina: por un lado, aquellas actividades y conocimientos que dan territorio al *box* clínico y que, a su vez, se desprenden de las acciones en su interior en tanto efectos; por el otro lado, nos referimos a los significados y signos que situados fuera del *box* en que el extracto analizado ha sido insertado en el texto, nos permiten pensar el contenido explicitado (en este caso, la biologización de la identidad de género). Lo que queremos destacar, entonces, es que en el discurso mixto de las causas de la transexualidad, el compromiso económico de la medicina es un articulador del conocimiento y las estrategias de legitimación, incluso cuando las palabras no lo enuncian. Tanto la práctica clínica como la producción y difusión del conocimiento que la sustenta, tienen existencia en tanto responden a la lógica neoliberal de costos y beneficios, cuyo propósito es la optimización económica de cuerpos y subjetividades.

La presentación de este *box* privilegiado al final del capítulo, junto a sus silencios, lo entendemos como un acto performativo que capitaliza al sujeto a través de la individualización de un fenómeno social como el género. En esta vinculación globalizada del capitalismo y las intervenciones médicas, la biologización funciona apropiándose de fenómenos sociales, que dirige hacia el interior de unos cuerpos individuales susceptibles de intervenir

ción, de gestión y de gobierno (Rose, 2004): “individualidades somáticas” (Novas y Rose, 2000), donde el recurso retórico de lo psico-social juega un papel de legitimación dentro de una ficción (y prescripción) liberal de identidad, con sus elementos de responsabilidad, elección y autorrealización. Es a través de esta ficción que se construye la libertad para un tránsito sexual, pero que es un control normativo de los cuerpos y las identidades posibles, construidas como naturales (coherentes y estables) a través de las rígidas fronteras de la biología.

La omisión de los elementos económicos de la carta original, nos muestra su presencia incluso cuando no son explícitamente mencionados, apareciendo a través de la polifonía discursiva que presenta la libertad personal de ser como una posibilidad garantizada por la equidad. Pero esta libertad es transformada en un impulso bio-psicológico, una específica producción de vida ubicada en terreno médico, que disfraza de libertad el ajuste normativo de unos cuerpos disidentes a través de las tecnologías médicas y las inversiones económicas que las sostienen. Es esta voz múltiple del discurso neoliberal la que entrega legitimación a esta producción en serie de cuerpos generizados, construyendo la norma en un deseo personal, donde la *verdad de los sexos* vuelve a la naturaleza a través de la ciencia “psi” y su conocimiento.

Referencias

- Abi-Rached, Joelle y Rose, Nikolas (2010). The birth of the neuromolecular gaze. *History of the Human Sciences*, 23(1), 11-36.
- American Psychiatric Association (1994/2003). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Cuarta Edición (DSM-IV)*. Madrid: Masson.
- Austin, John (1962/1982). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith (1990/2001). *Gender Trouble. Feminism and the subversion of identity*. London: Routledge (2001).
- Butler, Judith (2004/2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Cabruja, Teresa (1996). Posmodernismo y subjetividad: construcciones discursivas y relaciones de poder. En Ángel Gordo (Dir.), *Psicología, discurso y poder: metodologías cualitativas, perspectivas críticas* (pp. 373-389). Madrid: Visor.
- Cabruja, Teresa (2002). Discursos sobre la diferencia: subjetividades supuestas, subjetividades impuestas y subjetividades soñadas. En Odair Furtado y Fernando I. González (Eds.), *Por una epistemología da subjetividade: um debate entre a teoria socio histórica e a teoria das representações sociais* (pp. 77-89). Sao Paulo: Casa do Psicólogo.
- Cabruja, Teresa (2005). Psicología, racionalidad moderna y prácticas de producción de la diferencia normal-patológico. En Teresa Cabruja (Ed.), *Psicología: perspectivas deconstruccionistas. Subjetividad, psicopatología y ciberpsicología* (pp. 115-166). Barcelona: UOC.
- Cabruja, Teresa (2007). ¿Malestares sans toi ni lo para resistencias “sin papeles”? *Psicología Crítica. Entre el Malestar Íntimo y la miseria social. Archipiélago. Cuadernos críticos de la cultura*, 76, 75-84.
- Cabruja, Teresa (2009). Testimoni@s/activ@s molest@. Prácticas discursivas y dispositivos socio-sexuados en psicología y derecho. En Gemma Nicolás y Encarna Bodelón (Eds.), *Género y dominación. Críticas feministas del derecho y del poder* (pp. 127-158). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Cabruja Ubach, Teresa (2010). *Les dones de la psicologia i la 'psicologia' de les dones vva Doctes, doctores i catedràtiques. Cent anys d'accés lliure de la dona a la universitat*. Barcelona: Consell Interuniversitari de Catalunya - Departament d'Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat de Catalunya.
- Cabruja Ubach Teresa (2011). Discursos de la psicología sobre la maternitat ideal i les identitats de gènere. Reflexions sobre els seus efectes en monoparentalitats derivades de violència masculista. En Almeda Samaranch Elisabet y Dino Di Nella (Eds.), *Familias monoparentales. Violencias, discriminaciones y vulnerabilidad* (pp. 39-54). Barcelona: Copalqui Editorial.
- Cabruja, Teresa; Iñiguez, Lupicinio y Vázquez, Félix (2000). ¿Cómo construimos el mundo? Relativismo, espacios de relación y narrativa. *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 25, 61-94.
- Cabruja, Teresa y Vázquez, Félix (1995). Retórica de la objetividad. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5(1/2), 113-125.
- Davies, Bronwyn y Harré, Rom (1990). Positioning: the discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20, 43-63.
- Fairclough, Norman (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, Norman (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso públi-

- co: las universidades. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 170-185.
- Fairclough, Norman y Wodak, Ruth (1997). Critical discourse analysis. En Teun Van Dijk (Comp.), *Discourse as Social Interaction*, Vol. 2 (pp. 258-284). London: SAGE Publications Ltda.
- Fausto-Sterling, Anne (1993). The Five Sexes: Why male and female are not enough. *The Sciences*, (May/April), 20-24.
- Foucault, Michel (1961/1988). *Madness and civilization: a history of insanity in the Age of Reason*. New York: Vintage Books.
- Foucault, Michel (1970/1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Gallar, Manuel (2002). Transexualidad: un reto para la conciencia social. *Med Clin (Barc)*. 119(14): 557.
- Garaizabal, Cristina (1998). La transgresión del género: transexualidades, un reto apasionante. En Juan Antonio Nieto (Ed.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura: antropología, identidad y género* (pp. 39-62). Madrid: Talasa.
- Gómez Gil, Esther; Peri Nogués, Josep-María (2002). Réplica. *Med Clin (Barc)*. 119(14): 557.
- Gómez, Esther; Esteve de Antonio, Isabel y Fernández-Tresguerres, Jesús (2006). Capítulo 6: Causas o fundamentos fisiológicos. En Esther Gómez e Isabel Esteve de Antonio (Eds.), *Ser Transexual*. Dirigido al paciente, a su familia, y al entorno sanitario, judicial y social. (pp. 113-124). Barcelona: Editorial Glosa.
- Gordo López, Angel Juan (1995). Un análisis cualitativo y discursivo de los programas clínicos de cambio de sexo: Transexualismo, "travestís" y otros objetos límite. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5(1/2), 127-145
- Ibáñez, Tomás (1998). La Psicología Social crítica: la empresa del conocimiento humano como contingencia y relatividad: alternativas culturales y científicas que expresan la diversidad de opciones históricas y su dimensión política [Editorial]. *Anthropos. Huellas del Conocimiento*, 177, 3-11.
- Ibáñez, Tomás e Íñiguez, Lupicinio (Eds.) (1997). *Critical Social Psychology*. London: SAGE.
- Íñiguez, Lupicinio (Eds.) (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: EDIUOC.
- Íñiguez, Lupicinio y Antaki, Charles (1998). Análisis del discurso. *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*. 177, 59-66.
- Kitzinger, Celia (1990). The Rhetoric of Pseudoscience. En Ian Parker y John Shotter (Eds.), *Deconstructing Social Psychology* (pp.61-75). London: Routledge.
- Martin, Emily (2010). Self-making and the brain. *Subjectivity*, 3(4), 366-381.
- Martínez, Moisés (2005). Mi cuerpo no es mío. Transexualidad masculina y presiones sociales de sexo. En Grupo de Trabajo Queer (Eds.), *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer* (pp. 113-129). Madrid: Traficantes de sueños.
- Monstrey, Stan y Hoebeke, Piet (2003). Cirugía de reasignación de sexo en transexuales de hombre a mujer. En Antonio Becerra-Fernández (Comp.), *Transexualidad: La búsqueda de una identidad* (pp. 143-152). Madrid: Díaz de Santos.
- Novas, Carlos y Rose, Nikolas (2000). Genetic risk and the birth of somatic individual. *Economy and Society*, 29(4), 485-513.
- Parker, Ian (1992). *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. London: Routledge.
- Potter, Jonathan (1996/1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Barcelona: Opera Prima.
- Preciado, Beatriz (2008). *Testo Yonqui*. Barcelona: Espasa Libros.
- Read, John (2005). The bio-bio-bio model of madness. *The Psychologist*, 18(10), 596-597.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española (22.a ed.)*. Consultado el 12/09/2012 de la página Web <http://lema.rae.es/drae/?val=o>
- Rich, Adrienne (1980/1996). Compulsory heterosexuality and Lesbian existence. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5(4), 631-660.
- Rose, Nikolas (2004). Becoming Neurochemical Selves. En Nico Stehr (Ed.), *Biotechnology, Commerce And Civil Society* (pp. 89-128). Somerset: Transaction Publishers.
- Roselló, Miguel y Cabruja, Teresa (2010). Barebacking: un espacio de análisis psicosocial para la estigmatización de la conducta homosexual en la prevención del VIH. En Martha Liévano (Comp.), *Bifurcaciones de la subjetividad. Dispositivos e intervención social* (pp. 195-220). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rubin, Gayle (1975). The traffic in Women: notes on the "Political Economy" of Sex. En Rayna Reiter (Ed.), *Toward an Anthropology of Women* (pp. 157-210). New York: Monthly Review Press.

- Searle, John (1986). *Actos de habla: ensayos de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Spivak, Gayatri (1993/2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.
- Wheterell, Margaret y Potter, Jonathan (1992). *Mapping the Language of Racism. Discourse and the Legitimation of Exploitation*. New York: Columbia University Press.
- Wilkinson, Sue y Kitzinger, Celia (1996). *Feminism and Discourse: Psychological Perspectives*. London: Sage.
- Wittig, Monique (1992). *The Straight Mind and other essays*. Boston: Beacon Press.



MIGUEL ROSELLÓ PEÑALOZA

Psicólogo por la Universidad de Chile; Master en Intervenció Psicosocial por la Universitat de Barcelona, y Estudiante de *Doctorat en Ciències Socials, de l'Educació i de la Salut* de la Universitat de Girona. Miembro del grupo de investigación DIGECIC, del Institut de Recerca sobre Qualitat de Vida (IRQV) y grupo fundador del L'Institut Interuniversitari d'Estudis de Dones i Gènere (iiEDG).

TERESA CABRUJA UBACH

Profesora titular de Psicología social de la Universitat de Girona. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universitat Autònoma de Barcelona y Doctora en Psicología social por esta misma universidad (1991). Coordinadora del grupo DIGECIC (Discurso, género, ciencia y cultura), grupo fundador del "Institut Interuniversitari d'Estudis de Dones i Gènere". Ha dirigido y participado en distintos proyectos subvencionados sobre ciencia, salud, violencia, intersubjetividad y relaciones de poder desde el feminismo postmoderno. Con estancias de investigación predoctoral en la EHESS de París y como investigadora postdoctoral y profesora invitada por convocatorias públicas en la UNAM, México y la Universidad de Cardiff, Gales. Con múltiples publicaciones sobre estos temas en revistas y libros. Editora del libro Cabruja Ubach, Teresa (Ed.) (2005). *Psicología: Perspectivas deconstruccionistas. Subjetividad, psicopatología y ciberpsicología*. Barcelona: Ediuoc.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

teresa.cabruja@udg.edu

FORMATO DE CITACIÓN

Roselló Peñaloza, Miguel y Cabruja Ubach, Teresa (2012). Bio-Ciencia-Ficción: La Biologización de la Identidad en los Discursos Médicos y clínicos de la Transexualidad. *Quaderns de Psicologia*, 14(2), 111-123. Extraído el [día] de [mes] de [año], de <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1145>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 25/10/12
1ª Revisión: 22/11/12
Aceptado: 22/11/12